



18 de febrero de 1877

REEMPLAZAR EL AYUNO CUARESMA POR UNA GRAN OBSERVANCIA DE LA REGLA

Queridas hijas:

Quiero haceros hoy algunas breves recomendaciones.

Estamos al comienzo de la Cuaresma y pocas de nosotras podemos observar todas las prescripciones de la Iglesia. Pero os diré, para vuestra tranquilidad y vuestro consuelo, que es una regla general en la Iglesia, que las personas que dedican a la enseñanza tres o cuatro horas al día, están dispensadas del ayuno. Así, en los seminarios, no ayunan los profesores que tienen unos, tres horas de lección diaria, y otros cuatro. Para algunas de vosotras que enseñáis, es una gran tranquilidad el pensar que vuestra misma profesión os dispensa del ayuno. Otras tienen impedimentos de salud, falta de energías, que les incapacita para seguir todas las observancias de la Cuaresma.

Pero como nadie está exceptuado de hacer penitencia, la penitencia que sobre todo se recomienda a los religiosos, es un gran fervor en la práctica de su regla; por ejemplo, una mayor exactitud en el silencio, un mayor fervor en la oración, con la fidelidad de no dejarse llevar por las distracciones durante ese tiempo y a rechazar, durante todo el día, pensamientos inútiles, para ocuparse de los misterios de nuestro Señor. No hay falta de salud que no pueda soportar esto.

O mejor todavía, aplicarse a hacer actos de humildad; poniéndose en la disposición de aceptar todas las injusticias, poniéndose en el último lugar con respecto a las hermanas, mostrándose dulce y amable en todas las relaciones, evitar quejarse, criticar, guardando una gran modestia exterior, una gran dulzura en las palabras, sin levantar nunca la voz y, como éstas, una infinidad de cosas que pertenecen a la vida exterior, sometimientos, sacrificios y que piden, para la vida interior, un esfuerzo, un trabajo, que todo el mundo puede imponerse.

Todavía diré que, ya que todo el mundo tiene defectos, es una muy buena penitencia el trabajar más generosamente en destruirlos durante la Cuaresma, haciendo actos que les sean opuestos y practicando las virtudes que más nos cuestan.

Es necesario que cada una de vosotras, al entrar en la Cuaresma, busque lo que puede dar a Dios en lugar de las austeridades que no puede hacer. Sé, por experiencia, que sería mucho más agradable poder hacer todos los ayunos. Se tendría la conciencia tranquila. Pero pudiera ser también que, fuera del ayuno, no buscarais otras penitencias, y Dios, que quiere el bien de nuestra alma, no nos da las fuerzas para ayunar para que hagamos otras cosas que nos cuestan mucho más.

